

LIBRO SEGUNDO

LAS EMIGRACIONES Y MUDANZAS DE LA RAZA TURCA

CAPITULO PRIMERO

LOS SELDYUCIDAS

En dos direcciones opuestas se han verificado las grandes traslaciones de pueblos. Una nación que ha alcanzado una altura de civilización considerable, en el momento de su mayor pujanza y fuerza de dilatación puede encontrarse con una raza salvaje, que suele ser entonces absorbida y según el caso hasta exterminada. Los romanos eran maestros en lo de la absorción de pueblos, y al parecer también los chinos. El exterminio ha sido, como se sabe, la suerte de los pueblos salvajes desde el descubrimiento de América, en el propio continente, como también en África y en Australia. Pero cuando el choque de los elementos contrarios se efectúa en un período en que los efectos de la civilización han debilitado la fuerza material de la nación culta, ésta no resiste a la embestida de la fuerza bruta, por grande que sea la superioridad de recursos que le proporcione su civilización. Verdad es que en tal caso el vencedor salvaje tiene que someterse, según una ley sabida, a la presión de la civilización superior del vencido y la tiene que adoptar hasta donde lo permite su aptitud; pero por desgracia suelen haber perecido ya en la lucha, si no las mejores, por lo menos la mayor parte de las conquistas de aquella civilización, quedando destruidos de un modo irremplazable riquezas materiales e intelectuales sin cuento. Hemos necesitado toda la interminable Edad media para salir de la barbarie que los germanos impusieron al mundo antiguo y para llegar a fuerza de trabajos a una altura de civilización que, por lo menos en algunos conceptos, no puede todavía competir con la greco-romana. La desgracia del Oriente fué que a los árabes, astutos pero dotados de talento político y ávidos de ilustración a pesar de todas las atrocidades que cometieron, sucedieron primero los turcos, que despojaron la civilización del Oriente de sus flores, y después los mogoles, que arrancaron hasta las hojas, dejándola tan desnuda que solo en algunos pocos puntos ha echado algún mísero y raquítico renuevo. Este desarrollo, como todos, tampoco se ha verificado en línea recta, pero las tentativas bien intencionadas de algunos sultanes turcos para detener la ruina de los países antiguos del califato, como la fundación de un imperio mogol en la India en condiciones de vitalidad material e intelectual, aparecen como contados oasis en medio de un melancólico desierto que amenaza continuamente sepultarlos bajo sus arenas. La media luna turca no es para el aterrado Occidente mas que el emblema de la ferocidad destructora (1).

(1) No se conoce con certeza el origen de este símbolo, considerado desde la aparición de los turcos en Europa por lo común como el principio contrario a la cruz, símbolo del Occidente. Generalmente se

Ya hemos dicho antes que es difícil clasificar etnográficamente a los pueblos turcos. Razones lingüísticas indican una afinidad mas ó menos lata é íntima entre un gran número de las incontadas tribus nómadas que habitan el Mediodía de la Siberia y de Rusia y los turcos propiamente dichos, y que no hemos de buscar hoy solamente en la Turquía europea y en el Asia Menor sino también en el extremo meridional del Cáucaso, entre las tribus nómadas de la Persia; y turcos son también los turcomanos, que habitan el país entre el mar Caspio y el Oxo, los usbecos de la Transoxania, las tribus tártaras de Crimea y del gobierno (provincia rusa) de Khasan, así como los kirguicios, baskirios, karacalpacos y otros que habitan entre el lago Aral y el Altai y que habitualmente son llamados tártaros, los yacutos en Siberia y los chuvascos en las provincias rusas de Orenburg y Khasan. Estos dos últimos pueblos forman un grupo aparte. Los otros pueblos turcos, los turcos en sentido lato, se dividen en septentrionales, orientales y occidentales; los primeros son los tártaros nómadas de la Siberia que acabamos de nombrar y los segundos los turcos, llamados también tártaros, que habitan el país de Kaschgar y en la China occidental inmediata, los usbecos de Bokhara, Khiva, etc., y los tártaros, muy afines de estos últimos, que habitan la Crimea y la provincia de Khasan (2), los remanentes del poderoso imperio de Kipchak, ó de la Horda de Oro, como se llamaba generalmente en el Sudeste de Rusia en los siglos XIII y XIV, y cuyos soberanos eran príncipes de raza mogola. La tercera clase de turcos, los occidentales, comprende a los contados turcos de la Persia, la mayor parte de los habitantes del Aderbidyan, la población preponderante en el imperio turco actual y los turcomanos, que erróneamente han sido agrupados durante largo tiempo con los turcos orientales.

La historia de los pueblos turcos es a grandes rasgos la siguiente. Eran originarios del Altai, desde donde, en tiempo

cree que su aparición data de la subida de los turcos osmanlis, pero contra esto me permito señalar un pasaje de Mirchond, *Histoire des Samanides* (p. Defémery, Paris, 1845, pág. 67 del texto y 178 de la traducción), donde dice, hablando de Sebucteguin: «La media luna, emblema del emir, salía al horizonte por el lado de Balh» Verdad es que Mirchond vivió en el siglo XV, pero difícilmente habría este autor hecho esta comparación si en el Asia central, donde en aquel tiempo se tenían pocos pormenores acerca de los turcos de Osman, el mismo emblema no hubiese tenido ya una significación análoga, que en este caso dataría forzosamente de época muy remota.

(2) De lo dicho se desprende que el nombre de tártaro se aplica a tres pueblos muy distintos. En el fondo este nombre designa una rama de la raza mogola, ó mejor dicho, en lenguaje etnográfico, tungusa; los autores orientales aplican el nombre a aquellos mogoles que se derramaron sobre el Asia anterior en el siglo XIII; y como las huestes de los khakanes (khakan viene a significar rey de reyes ó khan de khanes) se reclutaban principalmente entre las tribus turcas, se ha aplicado el nombre de tártaros a muchas de aquellas tribus, con tanto mas motivo cuanto que éstas se han cruzado mucho con los mogoles.

remoto, se extendieron por el interior de la China y del Turquestan. Impelidos a una y otra parte en sus largas luchas con los chinos y mogoles, pero al fin empujados hacia el lado del Oeste, se derramaron después en dos grandes masas por toda el Asia occidental y el Mediodía de Europa, una vez por su propio impulso, al principio de la época de que ahora tratamos, y la segunda vez dos siglos después, arrastrados y dirigidos por los mogoles acaudillados por Gengis-khan. La primera oleada se llevó una porción de tribus, hoy occidentales, en las cuales se destacaban en primera línea los gusos y turcomanos, al otro lado del Oxo, al Corasan, al Aderbidyan, a la Armenia y al Asia Menor, desde donde una rama, la de Osman, conquistó el imperio bizantino y llevó el terror hasta muy adentro del Occidente. Una parte de estos turcos se quedó en el país que se extiende entre el Oxo y el mar Caspio, constituyendo la actual población turcomana de esta región, a la cual fué empujada por los turcos orientales. Estos últimos constituyeron la segunda oleada, y arrastrados por los mogoles arrojaron en el siglo XIII a sus afines occidentales de la Transoxania, y dejando el lago Aral al Sur penetraron en la Rusia meridional, desde donde dominaron durante mucho tiempo en todo el Sudeste de Europa, hasta que el vigor de la Europa occidental puso límite a su avance y al de sus amos los mogoles en la batalla de Liegnitz, en el año 1241. Las dos oleadas habían sido producidas por grandes mudanzas ocurridas en el interior del Asia, y a cuya consecuencia los mogoles empujaron a los turcos hacia el Oeste y estos se arrojaron sobre los pueblos del Occidente, dando así lugar por dos veces a la fundación de grandes imperios turco-mogoles.

De todas estas traslaciones gigantescas de pueblos, las mayores que el mundo ha visto, que se sepa, y que han trastornado dos terceras partes de Asia y de Europa, solo nos interesa en esta obra la que directamente ha ejercido influencia en los países mahometanos, y también dejaremos a un lado los sucesos que se tratan en otras obras de esta HISTORIA UNIVERSAL, es decir, por una parte los sucesos que se refieren a la China, Mogolia y al Asia Septentrional, y por otra los que se refieren a la Rusia (1) y al origen y extensión de los osmanlis en el Asia Menor y en Europa (2). Lo que queda es la historia de las devastaciones y conquistas con que los turcos y mogoles han castigado todos los países desde la India y la Transoxania hasta la Siria y el Asia Menor, en la cual entran a manera de episodios secundarios en el Oriente el paso del imperio indo-afgan de la dinastía gaznavida a la gorida y en el Oeste las cruzadas.

De toda la confusa multitud de pueblos que hacia el fin del reinado de Mahmud el Gaznavi pugnaba en dirección Oeste, decidida a hacerse lugar con las armas, solo hemos conocido hasta ahora a los turcos occidentales de la Transoxania, a los cuales pertenecían los gusos, que en los últimos tiempos de los samanidas habitaban en el país de Bokhara y de Samarcanda. También debían de ser turcas la mayor parte de las tribus sometidas al khan Ilek y a su hermano Togan, cuyo centro político era todavía Kaschgar, pero que después de la muerte de los dos hermanos anduvieron divididas por dimensiones y discordias interiores.

Los gusos se subdividían a su vez en cierto número de grupos, siendo uno de los principales el de los seldyucidas, llamados así del nombre de uno de sus jefes, Seldyuk, que se-

(1) *Rusia, Polonia y Livonia hasta el siglo XVII*, por Teodoro Schiemann.

(2) *Historia de los bizantinos y del imperio turco*, etc., por G. F. Hertzberg.

gun la tradición se había establecido con su horda en el año 345 (956) en la comarca llamada Schend, ribereña del Yaxartes, al Este de Khwarism. Dejó cuatro ó cinco hijos, que condujeron la horda, a imitación de las otras bandas gusas, al imperio de los samanidas y tomaron parte mas adelante en las guerras del khan Ilek, de su sucesor Togan (3) y de Mahmud; después una parte de estas hordas penetraron en el Corasan (4) y lo empezaron a asolar por el año 420 (1029); pero acosadas por Mahmud y su general Arslan Schasib, dispersáronse tan pronto en una dirección como en otra, llegando algunas en dirección Oeste hasta Hamadan y hasta el Aderbidyan y Mosul, saqueando y degollando cuanto encontraban a su paso, sin que los despreciables soberanos parciales de la Persia y del Irak tuvieran fuerza para escarmentar a aquellos salvajes de una vez para siempre. Así fué que andando el tiempo se engrosaron continuamente con nuevas bandas de gusos y de turcomanos de uno y otro lado del Oxo, tanto que por el año 435 (1043) rebosaban de turcos la Media septentrional, el Aderbidyan y parte de la Mesopotamia. Los destrozos, ruinas y atrocidades que allí cometieron en estos países, arruinados ya por guerras intestinas entre los príncipes buweihidas y sus vasallos, son fáciles de imaginar, y ya no existía el gran capitán, el sultan Mahmud de Gazna, el único soberano que quizás habría podido poner remedio al mal siempre creciente. Las incansables empresas y fatigas de Mahmud habían atacado su salud, y todas las advertencias de sus médicos fueron inútiles, porque hasta el último instante de su vida atendió a sus deberes de soberano y murió, según dice el cronista, sentado entre sus grandes, haciendo justicia, el 30 de abril del año 1030 (23 Rabí II 421).

He dicho que Mahmud acaso habría podido todavía detener la calamidad que iba invadiendo la parte occidental de su imperio, porque todo aquel imperio carecía de base nacional y de unidad religiosa, siendo una población heterogénea compuesta de indios, afganes, persas y turcos, que profesaban unos la religión india y otros la mahometana, estando los mahometanos divididos en sunnitas y siitas. Las diferentes provincias ó reinos, sin otro lazo de unión mas que la persona del soberano, lo esperaban todo de éste, y mientras Mahmud acudia con la velocidad del rayo tan pronto a una parte como a otra, sofocando rebeliones ó en defensa de fronteras amenazadas, podía existir el conjunto, pero no podía dudarse que tan pronto como por cualquiera circunstancia se viera el sultan impedido de desplegar su incansable actividad en todas las partes del imperio, se haría imposible conservar la India, conquistada apenas para el islamismo, y oponer al mismo tiempo un dique en el extremo occidental del imperio a la creciente invasión de las hordas turcas. Quiso el destino que en el momento mas crítico muriera el potente fundador del imperio, y faltaba saber si su sucesor tendría fuerza bastante para mantener en la obediencia a todos los pueblos desde uno al otro extremo. Si su fuerza no llegaba a tanto, no tenía otra alternativa mas que elegir entre la India y la Persia, y en vista de las tradiciones políticas de los gaznavidas no podía ser dudoso por cuál se decidiría. Sebucteguin había conducido sus huestes a la India antes de que tuviera ocasión de intervenir en los asuntos del imperio de los samanidas, y la suprema ambición de su hijo Mahmud había sido siempre conquistar la India para el Islam; de ahí que

(3) Ilek murió en el año 403 (1012-1013) y Togan en 408 (1017-1018).

(4) Las circunstancias que a esta traslación dieron lugar no pueden precisarse, ni puedo sacar una idea clara de los datos un tanto contradictorios de Ibn El-Athir, IX, págs. 266, 267, 323 y siguientes, y de los Tabakat-i Nusiri, etc.

esta dinastía se replegara á la India desde el momento en que se viera impotente para conservar todo su imperio.

Masud, el hijo de Mahmud, despues de reducir á prision sin contemplaciones á su hermano menor Mohammed (421-422 = 1030-1031), destinado por su padre á sucederle en el trono, empuñó el cetro en 422 y reinó hasta 432 (1031-1041). Dificilmente podia entrever toda la magnitud del peligro que revelaron los sucesos posteriores. En extremo molestas eran las correrías de pillaje de los gusos seldyucidas, pero en el año 421 (1030) se presentaba esta calamidad todavía localizada, por cuya razon no es de admirar que Masud, que tocante á energía no podia ni remotamente compararse con su padre, se limitara á rechazar las hordas gusas del Corasan, donde á la sazón ejercian sus depredaciones. No podia, por lo pronto, hacer otra cosa, porque sus ejércitos tenían que luchar desde el año 421 hasta 423 (1032-1034) por un lado con el buweihida de Ispahan, Allah Ed-Daula, que apenas escarmentado volvía á rebelarse, y por otro, desde Khwarism, contra el emir ó khan turco de Bokhara. Además, en 424 (1033) tuvo que desplegar gran energía y numerosas fuerzas para hacer frente á una rebelión temible del gobernador de la India, Ahmed Jannalgeuin. Mientras en aquella parte del imperio todo estaba revuelto, empezó en el año 425 (1034) á afligir otra vez al Corasan la calamidad de los gusos, tanto que los habitantes del Norte de esta provincia, en su desesperación, se alzaron contra el gobierno, que los dejaba así abandonados. A fines del año 425 (1034) quedó dominada la rebelión en la India y muerto Ahmed Jannalgeuin, y entonces dirigióse Masud contra los gusos en el Corasan; arrojólos en el año 426 (1035) de los distritos de Tus y Nischapur, y poco despues obligó á someterse de nuevo á Anoscherwan, hijo de Minotschehr y príncipe de Gorgan y Tabaristan, que quiso aprovechar la confusión política para recuperar su independencia. Pero entretanto habían ocurrido al otro lado del Oxo sucesos que inutilizaron todas las ventajas alcanzadas en otra parte. El fidelísimo gobernador de Khwarism, Altuntash, había muerto en el año 423 (1032) á consecuencia de una herida, y su hijo y sucesor, Harun, se había valido de la situación cada vez mas atribulada del sultan Masud para declararse independiente en 425 (1034). Esta intencionalidad dió lugar á revueltas y acabó al año siguiente con la muerte de Harun, que fué asesinado, pero le sucedió otro usurpador que reinó en Khwarism completamente independiente. El sultan Masud habría podido darse por contento con la pérdida de este país, tan separado del centro, si la desgracia se hubiese limitado á esto, pero no fué así. La pérdida de Khwarism fué solo la racha que pone en movimiento la primera piedra que da lugar á un alud, al cual ninguna fuerza es ya capaz de detener.

Dos nietos de Seldyuk, Togríl y Chakir, con sus respectivas bandas, despues de muchas guerras con las otras tribus turcas de la Transoxania se habían establecido en el territorio de Khwarism con el beneplácito del emir, señor del mismo territorio, y habían sido los aliados de Harun en su empresa. Disgustados del nuevo rumbo que tomaron las cosas, decidieron abandonar el país y pasar al otro lado del Oxo al Corasan, á imitación de otras tribus afines. Establecieron cerca de Nesa y Merw como gente pacífica y ofrecieron sus servicios contra los demás gusos al sultan Masud, que á la sazón se encontraba en Gorgan; pero éste no se fió de ellos, y despues de muchas negociaciones estas acabaron en un rompimiento completo. Masud hubo de regresar á Gazna para atender á los asuntos de la India, y envió á su delegado con un ejército al Corasan para restablecer allí el orden; mas este ejército fué derrotado en 427 (1036) cerca

de Merw por Chakir, y desde entonces extendióse el poder de los seldyucidas arrollando todos los obstáculos. Merw se rindió en 428 (1037) á Chakir y en 429 (1038) hízose reconocer Togríl en Nischapur como dueño del Corasan. Marchó el sultan Masud contra ellos, y si bien causó sensibles pérdidas en diferentes puntos á las bandas montadas de los seldyucidas, que tan pronto aparecían en una parte como en otra, apoderándose hasta por un momento de Herat pero siendo rechazadas en su empresa sobre Balh, fué derrotado completamente por los dos hermanos en 431 (1040) cuando se dirigía á Merw con intención de recuperar esta ciudad. No por esto renunció definitivamente al Corasan. Dejando á su hijo Maudud en Balh, se dirigió á Gazna y de allí con innumerables tesoros á la India, para reunir en este último país un poderoso ejército contra los seldyucidas; pero las repetidas derrotas sufridas habían sembrado el descontento entre sus emires turcos, y apenas hubo traspuesto la frontera de la India, un número de ellos con parte del ejército se sublevó y puso en libertad á Mohammed, hermano de Masud, que le llevaba consigo prisionero. Mohammed fué proclamado sultan por sus libertadores, entre los cuales y las tropas fieles se entabló una lucha, quedando vencedores los primeros; hicieron prisionero á Masud en 432 (1041) y le encerraron en una fortaleza, donde al año siguiente, 433 (principios de 1042), fué asesinado. Su hijo Maudud, á la primera noticia de la desgracia se trasladó á Gazna y en 434 (1042-1043) derrotó á su tío cerca de la frontera india. Reinó siete años, desde 434 hasta 441 (1042-1043 hasta 1046), en cuyo tiempo hizo repetidos esfuerzos para oponer un dique á los progresos de los seldyucidas, pero ni siquiera pudo recuperar el Sedyestan, que Chakir había ocupado entretanto. Ibrahim, hermano de Maudud, fué proclamado sultan á la muerte de este último, en 451 (1059), despues de largas discordias civiles, y tan pronto como se vio asegurado en el trono hizo la paz con Chakir, renunciando irrevocablemente á todas las provincias perdidas. Desde entonces los gaznavidas concentraron su poder en la India, pasando la frontera occidental de su imperio por la falda meridional del Hindukusch y el Gor y quedando definitivamente el Corasan, con Balh y Herat, así como el Sedyestan, en poder de los seldyucidas.

Si la fuerza de todo el vasto imperio del poderoso Mahmud había resultado insuficiente contra las hordas turcas, menos podían resistir su arremetida los Estados parciales de Persia y del Irak, que ya estaban por mitad en poder de aquellos salvajes; y tan grande era la descomposición de la Persia y del Irak bajo el gobierno de los buweihidas entonces, que en presencia del peligro supremo aquellos soberanos ni siquiera hicieron una tentativa para aunar las fuerzas de estos países y rechazar unidos al enemigo común con mejor éxito. Muy al contrario, desde que los buweihidas, tanto en Persia como en Bagdad y Basora, empezaron á correr á su completa ruina con sus interminables guerras, ya entre sí, ya con los gaznavidas y con sus propios emires, todo el que mandaba algo estaba en guerra con alguien; cada gobernador de una plaza fuerte, cada jefe de curdos ó de beduinos, todos guerreaban entre sí, y para completar el cuadro, las algaras gusas recorrían todo el país, toda la Media y hasta mas allá del Tigris, robando, matando y sacrificando muchas veces hasta las mujeres y los niños. Además de las horribles relaciones de los historiadores se ha conservado una descripción de los países mahometanos de aquella época, debida á la pluma del afamado viajero y poeta Nassiri Khosran, del cual ya hemos hablado antes, y que en los años 437 hasta 444 (1045-1052) recorrió la mayor parte del Asia Anterior. Visitó sucesivamente á Merw, Sarahs, Nischapur, Rei, Hama-

dan, Casvin, Tebris, Erzerum, Meiyafarikin, Amid (Diarbekir), Harran, Alepo, Hamat, Trípoli en Siria, Beirut, Tiro, Acre, Cesarea, Ramla, Jerusalem, Ascalon, El Cairo, Suez, Medina y la Meca como término de su viaje ó peregrinación. Habiendo cumplido con sus deberes religiosos, volvió al Cairo, donde se detuvo un año; despues subió por el Nilo hasta Asman; de allí se fué, atravesando el desierto, hasta Aidhab, á orillas del mar Rojo, le atravesó y se dirigió á Dyedda; de allí volvió á la Meca, despues pasando por Taif y atravesando el desierto, corriendo innumerables peligros por entre hordas de beduinos feroces, visitó á los karmatas de Lajsa; volvió á atravesar el desierto, se detuvo en Basora, y de allí, pasando por Caserun, Ispahan y el desierto salado de Persia, visitó á Tabes, Sarahs y Balh, donde se quedó. En todo este largo viaje dice Nassiri Khosran que solo encontró cuatro poblaciones donde reinaba el orden y se administraba justicia, á saber: Descht (1), gobernada por Leschker khan; Deilem, en tiempo del emir el-omarí Schestan Ibn Ibrahim; el Egipto, bajo el gobierno del califa Mustansir, y Tabes, gobernada por el emir Abu'l-Hasan Kileki. El Egipto disfrutó, según otros datos, de paz y prosperidad despues, y á pesar de las revueltas que habían ocurrido en tiempo de Hakim, hasta el año 450 (1058). Las otras tres poblaciones son puntos insignificantes perdidos en las montañas y el desierto, que debían á su situación apartada el no ser molestadas por los buweihidas, los gusos y los seldyucidas. En cambio, se queja el mismo autor en el año 444 de la inseguridad de los caminos en el Corasan, donde Togríl y Chakir reinaban hacia entonces ya diez años sin ser molestados por nadie (2). Encontró á Basora y otras ciudades en parte arruinadas, á pesar del activo comercio que gracias á su situación incomparable hacia esta ciudad marítima.

La Meca, á la verdad muy decaída ya por las guerras de los karmatas y aislada por un hambre general, contaba en el año 442 (1050) solo 2,500 habitantes varones, y la mayor parte de los edificios presentaban señales muy manifiestas de ruina; y si en estas comarcas de Arabia, aisladas del resto del mundo, tanto que los mismos califas egipcios apenas se atrevían á intervenir, no había esperanza de ver entonces mejorada la situación, había de ser un trabajo hercúleo poner orden en la Persia y el Irak, donde la confusión era inextricable. Hay que hacer á los hermanos Togríl y Chakir la justicia de reconocer que siendo cinco años antes jefes de un puñado de turcos nómadas sin patria y estando desde 431 (1040) protegidos por la fortuna, hicieron de los grandes resultados que ésta les deparó un uso mas racional que atendidos su pasado y la índole de raza se podía haber esperado. Comprendieron con admirable rapidez que no se trataba ya de saquear, incendiar y matar, sino de fundar en medio de tantos horrores y tanta devastación una cosa nueva, y muy pronto se esforzaron ambos hermanos no solo en poner un freno á su propia gente sino tambien en hacer entrar en vereda á sus precursores, los gusos, hasta donde lo permitía su propio interés, que por lo pronto impedía todavía en la mayor parte del país toda medida enérgica en este sentido. Por lo demás, no siendo la índole de estos hermanos, especialmente de Togríl, inclinada á consideraciones sentimentales, sus campañas, que se extendieron rápidamente á toda el Asia Anterior, aumentaron los males de los pueblos infortunados durante un período de veinte años mas. Cuando al cabo de este tiempo se hubo introducido un principio de orden, y los países mahometanos desde Khwarism hasta el

Asia Menor empezaban á respirar, sobrevinieron entre los miembros de las familias de los dos poderosos sultanes las tradicionales discordias, las cuales, apenas reunido el vasto imperio, condujeron á su desmembración en Estados menores. Entonces renació la antigua miseria, hasta que la segunda oleada de la gran traslación de pueblos completó la ruina ya irremediable del Islam en el Asia Anterior.

Cuando Togríl y Chakir acabaron con el único imperio que hasta entonces había sido la única potencia verdadera entre el Oxo y el Eufrates, sus empresas no tuvieron en adelante otros límites que los de su energía é impulso personales, porque medios materiales para extender sus conquistas á donde tuvieran por conveniente no habían de faltarles en adelante. La perspectiva de guerra y botín llamaba al Oeste cada día nuevas turbas turcas del otro lado del Oxo, y es de suponer que los dos mil guerreros aproximadamente á cuya cabeza los dos hermanos habían entrado en el año 426 (1035) en el Corasan, se habían aumentado en 431 (1040) hasta algunas decenas de miles. Las conquistas de los dilatados territorios que realizaron los dos hermanos en los veinte años siguientes hacen suponer ejércitos numerosos, y las masas de turcos que luego aparecen en el Aderbidyan, en la Mesopotamia y en el Asia Menor prueban, aun dado el aumento natural extraordinario de esta población, que según ya hemos dicho antes se había verificado una traslación ó emigración de pueblos turcos en masa.

Resumamos ahora brevemente los principales triunfos obtenidos por los dos hermanos aprovechando circunstancias favorabilísimas. Ya en el año 433 (1042) habían quitado al siyarida Anoscherwan, señor de Gorgan y de Tabaristan, una parte de sus dominios y le habían obligado á reconocerse con lo que le dejaron vasallo de Togríl, mientras Chakir se hacía dueño de la ciudad y provincia de Balh. En 434 (1043) se posesionaron ambos hermanos juntos de Khwarism, y Togríl ocupó en el mismo año á Rei, desde donde avanzó con otro hermano suyo llamado Ibrahim Yanal sobre Hamadan é Ispahan. Los últimos buweihidas se defendieron valerosamente con sus deilemitas, pues que teniendo que habérselas con los turcos se trataba de su existencia. En 439 (1047) los seldyucidas concedieron al soberano de Kirman la paz á condición de reconocerse vasallo suyo, y á principios de 443 (1051) rindióse por hambre, despues de larga y heroica defensa, la ciudad de Ispahan. Mientras Togríl y Yanal conseguían estos triunfos en los países citados, hablábase quedado Chakir en el Corasan, cuya conquista y defensa hasta los límites anteriormente indicados había tomado á su cargo auxiliado por su hijo Alp Arslan, y en mejor armonía que los dos hermanos en el Oeste cumplieron padre é hijo su misión. Ibrahim Yanal abría en todas las campañas el camino á su hermano Togríl, hasta que en el año 440 (1048) realizó con gran éxito una expedición á la Armenia bizantina. Entonces, engreído con sus victorias, opúsose decididamente á Togríl cuando éste quiso quitarle algunos territorios de la Media que tenía ocupados con sus tropas. Hubo combate, Ibrahim fué derrotado y se rindió en 441 (1049 1050). Los dos hermanos hicieron las paces y se reconciliaron, pero lo sucedido fué un mal augurio del porvenir, porque solo la mas completa armonía entre los hermanos y sus hijos y sobrinos podía garantizar la conservación permanente de los resultados obtenidos. Durante los años que siguieron se hizo casi sin interrupción la guerra en Fars y en el Chusistan, donde el emir el-omarí buweihida de Bagdad, Khosrew-Firus, llamado El-Melik er-Rahim (el rey misericordioso), se defendió con grandísima tenacidad, volviendo cuantas veces fué echado del país hasta el año 447 (1055). Togríl, cansado de tanta perseverancia, resolvió acabar la conquista por la vía indi-

(1) Hay dos poblaciones de este nombre, una está cerca de Ispahan y la otra cerca de Tebris. Esta última será la población á que se refiere el texto.

(2) *Sefer-Nameh*, pág. 96 del texto y 253 de la traducción.